

De Córdoba y sus demócratas

Adrián Carbonetti

Esteban Rafael Ortiz, *Los conservadores de Córdoba y el poder*, 1992, 116 págs.

"La importancia de la nueva etapa que se inicia a partir de la reforma electoral radica en que va a sentar las bases del moderno sistema democrático de partidos que rige hasta la actualidad." Así comienza la introducción del libro de Rafael Ortiz *Los conservadores de Córdoba y el poder*. Afirmación contundente, si se quiere, pues en cierta medida nos está indicando cuándo comienza un sistema que, a pesar de sus errores y sus interrupciones, es lo más perfectible con que contamos: el sistema democrático de participación ampliada, al decir de Germani. Sistema que, por lo menos en Córdoba, fue objeto de fuertes controversias, especialmente, en el seno del conservadurismo.

El autor define al conservadurismo como "[...] la unión de diversos sectores e intereses regionales frente al enemigo común que era el radicalismo; es decir, fuerzas conservadoras en el sentido de preservar el manejo político del régimen". Se utiliza esta definición de sector político y no como una filosofía política debido a que dentro de las agrupaciones conservadoras que actuaron durante el período abordado (1911-1914) se constituyeron dos corrientes. La modernista, a cuyo frente estuvo Ramón J. Cárcano, de carácter netamente liberal, a favor de la modernización del sistema político con participación de la oposición. La reaccionaria o "conservadores a ultranza" que tuvo dos vertientes: una, de acuerdo en cambiar algunos puntos de forma de la ley pero no la parte substancial, a cuyo frente se encontraba un político importante del conservadurismo cordobés, Julio A. Roca, el hijo del general; la otra, cuyo referente era el gobernador Félix T. Garzón, más emparentada con el conservadurismo reaccionario e intransigente, trató de impedir cualquier reformulación del sistema político que pudiese poner en peligro su poder. No obstante esta postura, el gobernador accedió a los requerimientos del presidente Sáenz Peña en el sentido de la necesidad de una reforma electoral, más como una forma de evitar la intervención federal que por propia convicción.

A pesar de esta división, la contribución de los conservadores, y en especial, de la facción modernista en recrear un nuevo período en el que se dejase de lado el fraude, la coerción y la violencia, por lo menos en la letra de la ley, es un hecho insoslayable en el estudio de la historia política contemporánea.

Si bien es cierto que el conservadurismo formó y alimentó el antiguo sistema político oligárquico, también lo es que fue el artífice de su destrucción tanto en Córdoba como a nivel nacional. El protagonismo que le cupo a su élite dirigente en desmoronar el antiguo sistema político, al cual ya sabía completamente agotado y anquilosado por los avances de la sociedad y la recurrencia de la oposición a la acción revolucionaria, habla a las claras de su aguda visión política. Ahora bien, esta acción de destrucción del antiguo sistema iba acompañada de otra, simultánea, de construcción de uno nuevo, más representativo y democrático. Este doble proceso legitimó un nuevo y ficticio contrato social entre gobernantes y gobernados, que permitió al conservadurismo

acceder al gobierno de la provincia cuatro veces entre 1913 y 1928 y tener un gran protagonismo en la década del '30, primero como fuerza de gobierno y luego como oposición.

Estos primeros éxitos no impidieron, sin embargo, que comenzara a decaer con la irrupción del peronismo en la vida política argentina. Constituirse en una fuerza política fantasmal, sin propuestas y con un discurso completamente extemporáneo en los años '60 y morir en los fragores de las luchas sociales y políticas en la década del '70 cuando ya nada tenía para ofrecer a una realidad que la había sobrepasado.

De ahí la importancia de trabajar sobre el nacimiento de uno de los actores más importantes de la historia política cordobesa, el Partido Demócrata y las estructuras que le precedieron.

La actuación que le cupo en la sanción de la ley electoral, sin haberse conformado aún en un partido moderno y unificado, revela el empuje del conservadurismo cordobés. El paso previo de una alianza de partidos provinciales, el Constitucional y el P.A.N., departamentales "representantes de grupos tradicionales del interior provincial" y grupos independientes, y el Comité Universitario, en Concentración Popular que llevó a la primer magistratura de la provincia a Ramón J. Cárcano, muestran la complejidad de la unificación de la derecha cordobesa. Por último, su conformación en un partido unificado con el nombre de Partido Demócrata que lo identificará hasta 1985, es un proceso que contó con no pocos conflictos y presiones exteriores e interiores. Este es el hilo temático que recorre el trabajo de Ortiz.

Sobre esta base, el autor divide el libro en dos partes. La primera se centra en los conflictos que se desarrollaron dentro del conservadurismo por la sanción de la ley electoral. La segunda hace hincapié en la conformación de Concentración Popular primero y el Partido Demócrata después, con sus respectivos sesgos ideológicos. Ambas partes están surcadas por un mismo eje, la conformación del conservadurismo como polo de poder en la provincia de Córdoba con la unificación de las distintas fuerzas que habían quedado dispersas por la desintegración del roquismo.

Un repaso de los distintos puntos que aborda el autor en la primera parte nos dará cuenta de lo complejo y conflictivo del panorama político cordobés a principios de la segunda década de nuestro siglo. En momentos en que la convención se disponía a cambiar la Ley electoral, tal y como lo había hecho el congreso nacional, varios eran los conflictos y dificultades que surcaban el panorama político cordobés: un oficialismo en crisis por las constantes disidencias en su seno, una oposición amenazante, un gobierno que estaba perdiendo legitimidad y se veía acorralado por presiones internas y externas y una legislatura que no funcionaba debido a que una minoría disconforme con la política sustentada por el gobernador no daba el *quorum* suficiente para que este poder del Estado funcionase debidamente.

Frente a estas dificultades la facción modernista, representada por Ramón J. Cárcano, asume el papel de aglutinadora de las fuerzas del conservadurismo y de abanderada de las políticas de apertura adoptadas por el gobierno nacional. Este proceso de apertura política y de unificación de las fuerzas de derecha se llevó a cabo no sin pocos conflictos, producto de las transformaciones en el seno del conservadurismo cordobés. El choque de los sectores modernistas y conservador que se dio dentro de la convención de 1912 culminó con la victoria del primero, victoria que se manifestó luego con la sanción de la Ley de reforma electoral de acuerdo a los lineamientos que había fijado el gobierno nacional, y la postulación de Cárcano como candidato a la

gobernación de la provincia en las elecciones de 1913 por la alianza Concentración Popular. En Córdoba se había logrado lo que Sáenz Peña había planeado para todo el país, la unión de las distintas facciones del conservadurismo atomizado.

Sin embargo, este triunfo inicial del modernismo que le permitió a Cárcano constituirse en figura hegemónica y gobernar sin negociar con el ala más conservadora, tuvo su retroceso con la desaparición de Sáenz Peña y la constitución del Partido Demócrata. Es ahí donde al fusionarse y disolverse las fuerzas que sustentaban la política carcanista, el gobernador debió negociar con los sectores conservadores de la derecha cordobesa e incluir hombres que militaban en ésta como Rafael Núñez, hombre del P.A.N., tradicionalista, y Juan Bautista González, ex ministro de Garzón.

Por último el autor hace un recorrido analizando la estructura del partido. El origen social de sus élites dirigentes y cuál era la estratificación social dentro del mismo partido, con lo que completa el análisis del conservadurismo desde su cara institucional y su faz social.

El trabajo de Ortiz es importante en la medida en que reconstruye una parte fundamental de la historia política cordobesa y a uno de sus actores más trascendentes. Y es importante también porque, como el mismo autor afirma en el prólogo, "[...] se intenta contribuir al conocimiento y la discusión de un pasado que no es tal si lo observamos desde un punto de vista no exclusivamente cronológico para que, en última instancia, se fortalezca la política..."